

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN CASTILLA Y LEÓN, POR RAMAS DE ACTIVIDAD, DURANTE EL PERÍODO 1979-97. ESPECIAL REFERENCIA A LA DISTRIBUCIÓN POR SEXOS

Miguel LAMOCA PÉREZ
Ana ORTEGA ÁLVAREZ
Mercedes REDONDO CRISTÓBAL
Escuela Universitaria de Relaciones Laborales.
Universidad de Valladolid.

RESUMEN

El trabajo profundiza en las diferencias habidas en la evolución del empleo en las distintas ramas de actividad económica de la Comunidad, a través de la variación de la cifra de ocupados en cada una de ellas, según datos de la Encuesta de Población Activa.

Además de realizar una comparación con las cifras nacionales en el mismo período, se presta especial atención a uno de los rasgos característicos del empleo, la diferente participación en él de hombres y mujeres, especialmente acusada en algunas ramas de actividad, analizando la tendencia a agudizarse o reducirse las diferencias a lo largo del período estudiado.

1.- INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la creación de empleo se ha convertido en el objetivo prioritario de las economías de los países europeos, a consecuencia de las elevadas tasas de paro que se ven obligados a soportar, habiendo adquirido este problema un carácter estructural.

En España, la preocupación es especialmente grande, al ser su tasa de desempleo la más elevada de toda la Unión Europea en 1997, siendo las mujeres uno de los colectivos más afectados por el problema del paro.

En Castilla y León, esta tasa es ligeramente inferior a la nacional, si bien hay que tener en cuenta que también lo es su tasa de actividad (esto es debido a varios factores: envejecimiento de la población, migraciones, tardía incorporación de la mujer al mercado laboral...). A pesar de la escasa capacidad de generación de empleo que parece presentar la economía regional, el análisis separado de los distintos sectores económicos permite

descubrir cuáles son aquéllos en los que se está creando empleo, y en cuáles, por el contrario, se destruye. La observación de su distribución por sexos tiene también un gran interés, al mostrar la mayor o menor tendencia a reducirse las diferencias en cuanto a participación en el empleo de hombres y mujeres.

La variable elegida para estudiar el empleo ha sido, en nuestro caso, la cifra de ocupados, entendiéndose por población ocupada la comprendida dentro de la edad laboral que declara estar trabajando, tal como se define a efectos de la Encuesta de Población Activa.

La elección de esta fuente estadística para la obtención de la información necesaria para realizar el estudio, se ha debido a la adecuación de los datos que proporciona, junto a sus conocidas virtudes en cuanto a rigor y tamaño muestral. Por otra parte, su carácter periódico permite hacer un seguimiento de la variable elegida a lo largo del tiempo.

Por considerar que se abarca un período suficientemente amplio y se reflejan convenientemente los momentos de auge y de recesión, se han elegido cinco períodos: 1979, 1985, 1988, 1992 y 1997. En cada uno de ellos, se analiza la EPA correspondiente al segundo trimestre, que suele considerarse el menos sometido a fluctuaciones de carácter estacional.

Finalmente, hay que señalar que con el objeto de realizar un estudio más pormenorizado, los grandes sectores económicos (y más en concreto, dos de ellos, Industria y Servicios) se han dividido en ramas de actividad. Para ello, se ha tomado como referencia el Listado de divisiones de la CNAE-93, realizando la agrupación de ramas afines con el fin de evitar una desagregación excesiva.

La correspondencia con las divisiones CNAE-93 es la siguiente:

	RAMAS CNAE
Agricultura, Ganadería	01, 02, 05
Industrias Extractivas	10, 11, 12, 13, 14
Alimentación, Bebidas	15,16
Industria Textil, Cuero	17, 18, 19, 20, 21, 22
Industrias Químicas	23, 24, 25, 26
Metalurgia, Maquinaria	27, 28, 29, 30, 31, 32, 33
Vehículos y Materiales	34, 35
Otras Industrias	36, 37
Producción y Distribución de Energía	40, 41
Construcción	45
Comercio y Reparaciones	50, 51, 52

Hostelería	55
Transporte y Comunicaciones	60, 61, 62, 63, 64
Financieras, Inmobiliarias	65, 66, 67, 70, 71, 72, 73, 74
Administración Pública	75
Educación	80
Sanidad	85
Otras actividades	90, 91, 92, 93
Servicio Doméstico	95

II.- UNA VISIÓN DE CONJUNTO

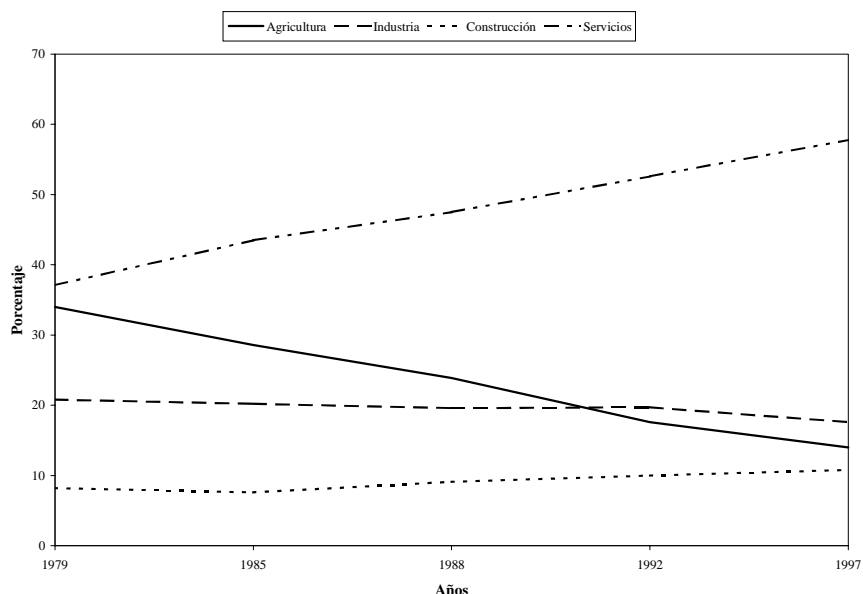
Los cambios experimentados en la Economía Castellano-leonesa durante el período analizado, que abarca prácticamente los últimos veinte años, se ponen de manifiesto en la forma de repartirse el empleo total en los diferentes sectores de actividad a lo largo de dicho período.

La Agricultura, sector emblemático de nuestra Comunidad, ha ido perdiendo de manera imparable peso relativo en el empleo total, pasando de representar el 34% de los ocupados en 1979, a tan solo el 14% al final del período analizado, y con tendencia a continuar en la misma línea .

Por el contrario, el Sector Servicios ha experimentado el proceso opuesto, incrementando de forma muy notable su participación en el empleo total, que ha pasado del 37,1% en 1979 al 57,8% en 1997.

Entre ambas situaciones extremas, el empleo en la Industria y la Construcción, se ha mantenido más estable a lo largo de estos años, si bien en el caso del Sector Industrial la tendencia ha sido negativa, destrucción de puestos de trabajo y pérdida de importancia relativa en el empleo total (del 20,8% en 1979 al 17,6% en 1997), mientras la Construcción, tras un momento inicial de regresión, ha consolidado su participación en el empleo regional (del 8,2% de 1979 al 10,8% de 1997).

El proceso evolutivo experimentado por la economía regional ha seguido, en líneas generales, el patrón de la evolución económica a nivel nacional en el período considerado, si bien ciertas particularidades de la Comunidad han originado algunas diferencias. La más destacable es, sin duda, la intensidad con que el empleo agrícola ha disminuido en Castilla y León, donde la importancia de esta actividad en el conjunto de la economía ha sido y aún hoy sigue siendo mayor que la que posee a nivel nacional.



Distribución del empleo por sectores en Castilla y León.

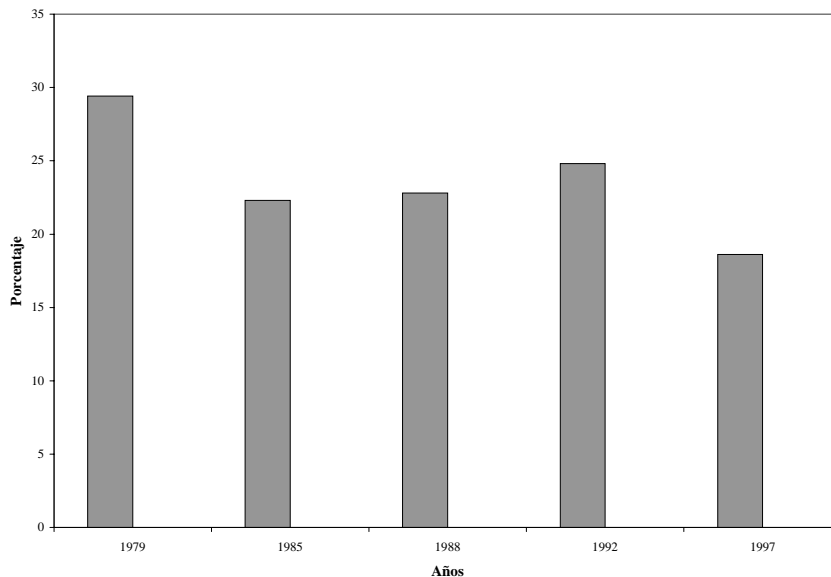
Aunque a lo largo del período considerado, la tendencia es a una reducción de las diferencias, hombres y mujeres de la Comunidad siguen participando en muy distinta proporción en el empleo. Entre 1979 y 1997, las mujeres han pasado de representar el 27,3% al 31,2% del empleo y la participación de los varones ha descendido del 72,7% al 68,8%. Puede decirse, por tanto, que los porcentajes de participación tienden a equilibrarse lentamente, aunque se distancian de los existentes en el conjunto del país. En 1979 la distribución del empleo por sexos en España era muy parecida a la castellano-leonesa, sin embargo, en el ámbito nacional se ha experimentado una variación más notable en este período: las mujeres han pasado de representar el 28,7% al 35,22% del empleo, los varones han descendido del 71,2% al 64,78%. Por otro lado, como es lógico suponer, hombres y mujeres no se ocupan en las mismas actividades.

El propósito del siguiente apartado es, junto con la revisión más pormenorizada de la evolución del empleo en las ramas en que se han descompuesto los sectores de actividad, el análisis de su distribución por sexos durante el mismo período.

III.- EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD EN CASTILLA Y LEÓN

Sector Agrario.

La relativa similitud existente entre las diferentes actividades integradas en este sector, permite su tratamiento conjunto, no siendo necesario desagregarlo en ramas de actividad. Se señaló ya la continua destrucción de empleo que le caracteriza, con la pérdida entre 1979 y 1997, de 182.393 puestos de trabajo en valores absolutos, o lo que es lo mismo, viendo reducirse en un 63% el número de sus ocupados, en términos relativos.



Porcentajes de participación femenina en el empleo del sector agrario.

El peso relativo de la Agricultura en el empleo total de la Comunidad se reduce, así, muy significativamente.

Respecto a la distribución por sexos, el empleo agrícola de la región presentaba en 1979 una proporción de hombres y mujeres similar a la del empleo total, o, incluso, la diferencia entre ambos porcentajes era inferior a la media. No obstante, contrariamente a la tendencia seguida por el empleo en términos globales, es éste un sector en el que el porcentaje de ocupados mujeres ha seguido una línea decreciente, con la única excepción

de la etapa comprendida entre 1988 y 1992, en que parece crecer ligeramente, para experimentar a continuación un acusado descenso. En 1997, el porcentaje de varones se sitúa en el 81,4% de los ocupados en Agricultura, frente a tan sólo un 18,6% de mujeres. La fuerte caída de empleo en el sector, por lo que se ve, ha afectado con mayor intensidad a éstas.

Sector Industrial.

El número de ocupados en la Industria ha disminuido durante los años estudiados en 41.405 personas, un 23% en términos relativos. Esta disminución es similar a la experimentada en el conjunto del país, un 22%, donde también es necesario señalar que la actividad industrial tiene mayor peso relativo que en la Comunidad. La pérdida de empleo, sin embargo, no se ha manifestado por igual en las ocho ramas de actividad en que se ha subdividido el sector.

Las Industrias de Alimentación y Bebidas y la Industria Textil, que dentro del sector industrial regional, son las que poseen un mayor número de ocupados, son también quienes, junto con las Industrias Extractivas, han sufrido las pérdidas de empleo más graves. En el caso de las Industrias Alimentarias, el número de puestos de trabajo se ha reducido en un 30% entre el inicio y el final del período, 10.219 puestos en valores absolutos, de los cuales 7.141 corresponden a la etapa comprendida entre 1992 y 1997. En la Industria Textil, el porcentaje de reducción del número de ocupados es aún mayor, un 40%.

La actividad de Metalurgia y Maquinaria se puede considerar por su número de ocupados a lo largo del período, como la tercera en orden de importancia. Aunque tampoco se ha librado de la tendencia negativa general, la pérdida es aquí menor, pudiéndose cifrar en el 17,5% entre 1979 y 1997, unos 4.500 empleos.

Las Industrias de Vehículos y Materiales, también importantes en cuanto a empleo generado, son las únicas que experimentan un notable incremento en su número de ocupados durante el período estudiado, concretamente éste crece un 17,5%.

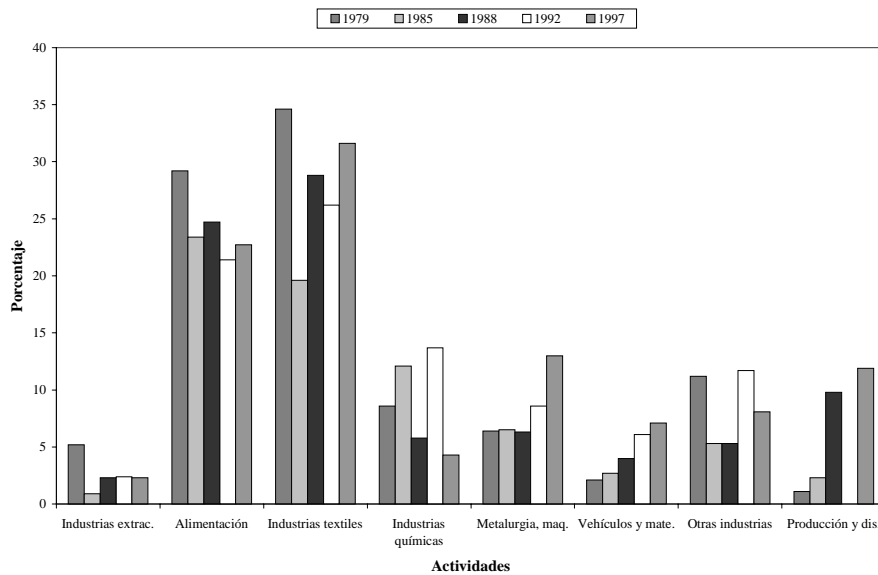
La Industria Química, con una cifra de ocupados incluso superior a la de Vehículos y Materiales en 1979, vio descender ésta al comienzo del período, sin embargo, el aumento continuado de los años siguientes, ha vuelto a situarla en su nivel inicial (el descenso apenas se sitúa en el 2%).

Sin duda, la actividad que ha experimentado el descenso más significativo en cuanto a ocupación es la Industria Extractiva, que si bien llegó a ser una de las ramas con mayores cifras de ocupados en 1985, ha visto cómo ésta se reducía posteriormente, hasta quedar situada al final del período en 10579 personas, un 50,7% menos que en 1979.

Por último, Otras Industrias y Producción y Distribución de Energía, las ramas que menos empleo concentran a lo largo de los años analizados, experimentan un descenso en el número de ocupados del 12,3% (1.210 personas) en el primer caso, y del 21,5% (1.290 personas en términos absolutos), en el segundo.

Las conclusiones de este breve análisis, un sector industrial regional que ha perdido empleo y peso relativo en el conjunto de la ocupación (conclusiones, no obstante, coincidentes con las que se obtendrían a nivel nacional), pueden completarse con algunas otras derivadas del análisis por sexos. Se trata de un empleo básicamente masculino, con tendencia a acentuarse este carácter aún más.

En efecto, con la única excepción de las Industrias de Alimentación y Bebidas, y Textil y Cuero, en todas las demás ramas el porcentaje de varones se sitúa en torno al 90% del total de ocupados, si no es superior, e incluso en estas dos ramas de actividad, la presencia femenina se ha reducido.



Porcentajes de participación femenina en el empleo del sector industrial.

La Industria Textil y Cuero, con una participación femenina superior a la media en 1979, vio decrecer ésta durante la etapa comprendida entre este año y 1985, si bien, gracias a la recuperación posterior, ha vuelto a situarse cerca de dicho nivel. También la Industria de Alimentación y Bebidas sufrió la caída del porcentaje de participación femenina en la misma etapa, pero en este caso no se ha recuperado la tasa inicial. Recordemos que se trata de dos tipos de actividad en que la destrucción de empleo se manifiesta con gran intensidad. Quienes más parecen haber sufrido las consecuencias, en este caso especialmente la etapa de crisis entre 1979 y 1985, han sido las mujeres.

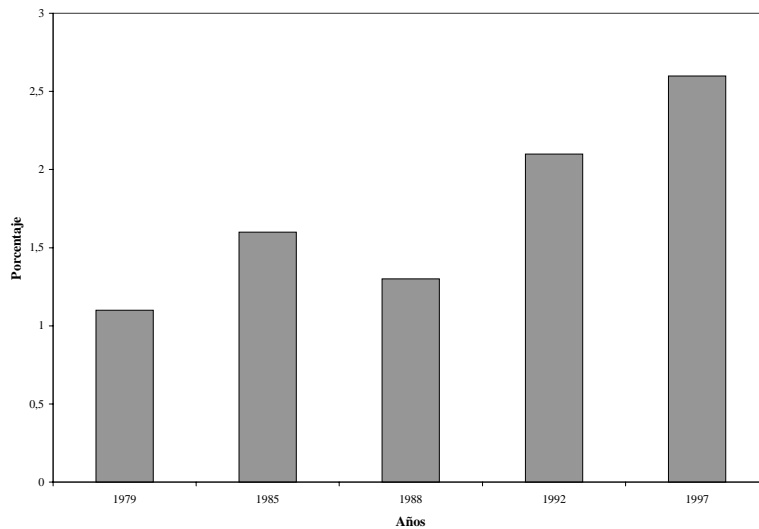
En el resto de actividades industriales sólo destacaban al principio del período por una cierta presencia femenina, aunque cercana al 10%, las Industrias Químicas y Otras Industrias. Pese a experimentar este porcentaje sucesivos ascensos y descensos a lo largo del tiempo, la tasa de ocupados mujeres también es menor al final del período.

No obstante, las ramas Vehículos y Materiales y Producción y Distribución de Energía, que contaban en 1979 con personal casi exclusivamente masculino, han dado entrada de manera progresiva a un pequeño porcentaje de mujeres que en el último año se situaba en el 7,1% en el primer caso, y en el 11,9% en el segundo. Parecida evolución ha seguido la rama de Metalurgia y Maquinaria, aunque partía de una presencia femenina algo mayor.

Por último, señalar como actividad desempeñada prácticamente en su totalidad por hombres, las Industrias Extractivas, donde el pequeño porcentaje de ocupados mujeres de 1979 (5,2%) ha caído hasta el 2,3% del último año analizado.

Sector Construcción.

En este sector no es necesario realizar ninguna desagregación por ramas de actividad.



Porcentajes de participación femenina en el empleo del sector construcción

Tras una primera etapa, la que abarca de 1979 a 1985, en que se produce una pérdida importante de empleo, la trayectoria se torna claramente positiva, con lo que el balance global del período se traduce en un incremento del 19,5% en la cifra de ocupados, o lo que es lo mismo, la creación de 13600 empleos. Este crecimiento es bastante superior al que se produce a nivel nacional (un 10,8%) y hace aumentar el peso relativo de la Construcción en el conjunto del empleo regional, como se apuntó al principio.

La presencia de mujeres es prácticamente inexistente en esta actividad, como ponen de manifiesto los bajísimos porcentajes de participación femenina, que presentan una ligera tendencia al alza, pasando del 1,1% de los ocupados en 1979 al 2,6% en 1997.

Sector Servicios.

Pese a estudiarlo en último lugar, se trata del verdadero generador de empleo durante estos años en nuestra Comunidad, absorbiendo población activa procedente de otros sectores, en especial de la agricultura. En Castilla y León, se han creado en el Sector Servicios, entre 1979 y 1997, 130.221 puestos de trabajo; lo que en términos relativos equivale a un incremento del 41% en el número de ocupados. En el ámbito nacional, el crecimiento es aún más intenso, ascendiendo al 52%.

Con tan importante aumento en la cifra de ocupados, el Sector Servicios consolida su peso relativo en el empleo regional, representando más de la mitad de éste, el 57,8% en 1997, siendo este porcentaje ligeramente inferior al nacional (61,9%).

De la misma manera que prácticamente todas las ramas industriales (con sólo una excepción) sufrían la tendencia a la destrucción de empleo, en general, ahora todas las actividades de servicios se ven afectadas por la evolución creciente. Existen sólo dos excepciones, mientras las restantes actividades se diferencian en la mayor o menor intensidad con que se produce la creación de empleo.

Entre todas ellas, destaca significativamente por su elevada cifra de ocupados la actividad de Comercio y Reparaciones, a considerable distancia de las demás (116.742 ocupados en 1997). No obstante, su crecimiento no ha sido tan intenso como el experimentado en otras ramas de actividad, e incluso se tornó en descenso a partir de 1992. Así, el balance final entre 1979 y 1997 se reduce a un incremento de 11.479 personas, un 10% en términos relativos.

La actividad que vive un incremento realmente espectacular es la Financiera e Inmobiliaria, que al crecer un 243%, pasa a situarse entre las más importantes.

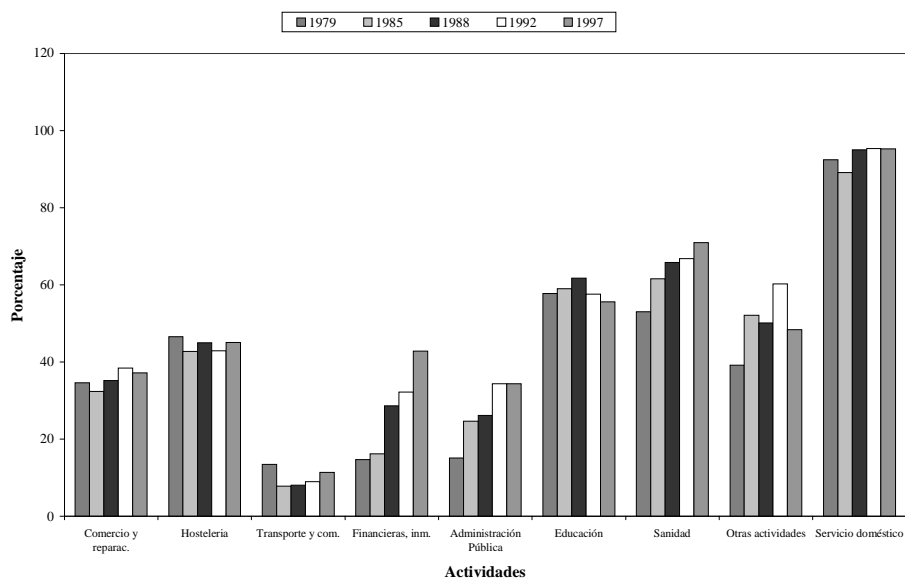
Administración Pública, Educación y Sanidad son actividades que crecen progresivamente y en gran proporción (50%, 98% y 125%). Aunque el número de ocupados en Educación y Sanidad era bastante inferior al de los ocupados en la Administración Pública al principio del período estudiado, los elevados incrementos señalados han situado a aquéllas a poca distancia de ésta última, en cuanto a importancia relativa.

Por su parte, la Hostelería ha mantenido la tendencia creciente durante todo el período, incorporando 17.495 nuevos puestos de trabajo, lo que supone un incremento del 52%.

Menos duradera ha sido la tendencia positiva de Otras Actividades, que pese a haber duplicado su cifra de ocupados hasta 1992, sufre a partir de este año un brusco descenso de la misma, con lo que el balance del período se limita a un incremento de 3.741 personas, un 19%.

Finalmente, las dos excepciones, las constituyen Transporte y Comunicaciones, y el Servicio Doméstico, que pierden ocupados. Transporte y Comunicaciones seguía en orden de importancia a Comercio y Reparaciones, al inicio del período. Sin embargo, la pérdida de 5.031 empleos, un 12%, ha relegado esta actividad. En el Servicio Doméstico la disminución es más acusada, un 20%, lo que en términos absolutos supone 4.207 puestos de trabajo.

A continuación se va a analizar la trayectoria seguida por el empleo femenino a lo largo de este período. Tras observar en los anteriores sectores estudiados un fuerte predominio de los ocupados varones, encontramos en la mayoría de las actividades de servicios, porcentajes de participación femenina cercanos al 50% del total, e incluso superiores en dos casos. Ahora bien, ¿estos porcentajes tienden a aumentar o disminuir a lo largo del período?. O dicho de otra manera, ¿la expansión de los servicios ha traído consigo un incremento de la participación de las mujeres en el empleo?. Puede decirse que sí, pues el porcentaje de ocupados mujeres es superior en 1997, excepto en tres actividades en las que experimenta un ligero descenso.



Porcentajes de participación femenina en el empleo del sector servicios.

La participación femenina se ha incrementado de forma notable en las actividades Financieras e Inmobiliarias, triplicándose entre 1979 y 1997, con lo que queda situada en el 42,8% de los ocupados.

Es destacable asimismo, la mayor presencia de mujeres en Administración Pública (más del doble de las existentes en 1979), y Sanidad, una rama en la que éstas representaban ya al inicio del período el 53% de los ocupados, y en la que hoy suponen el 71% del total, consolidándose como una de las pocas actividades en las que las mujeres son mayoría.

También en la rama de Otras Actividades el porcentaje de ocupados mujeres había crecido significativamente, superando al de los varones en 1992; sin embargo, en la última etapa cae hasta el 48,4%. Si tenemos en cuenta que Otras Actividades había evolucionado muy positivamente en cuanto a número de ocupados hasta dicho momento, produciéndose entonces un brusco descenso, se vuelve a poner de manifiesto el hecho de que son las mujeres quienes más sufren los ajustes cuando se produce una reducción de puestos de trabajo, estando su empleo mucho más condicionado que el de los varones a la buena marcha de la actividad.

En Comercio y Reparaciones, y en Servicio Doméstico, se produce un ligero aumento del porcentaje de participación femenina a lo largo del período considerado. En el primer caso, dicho porcentaje queda situado en el 37,2% de los ocupados. En el Servicio Doméstico, se acentúa todavía más su carácter de actividad casi exclusivamente femenina, al llegar a representar las mujeres más del 95% de los ocupados en este servicio.

Por último, las tres actividades en que se produce un leve descenso de la participación femenina son la Hostelería, la Educación y el Transporte. En los dos primeros casos, puede decirse que la proporción de mujeres se mantiene prácticamente estable a lo largo de los años estudiados, experimentando ligeros ascensos y descensos, para terminar un punto por debajo de la participación inicial. Esta es en ambos casos importante, cercana al 50% en la Hostelería y superior a este porcentaje en la Educación, otra de las pocas actividades en que tradicionalmente la presencia femenina ha sido mayoritaria. Finalmente, en Transporte y Comunicaciones, el porcentaje de mujeres es mucho más bajo que en el resto de las actividades de servicios, muy parecido al de la mayoría de las ramas que componen el sector industrial. No obstante, tras el acusado descenso apreciable entre 1979 y 1985, la tendencia se mantiene creciente, situándose el porcentaje al final del período en el 11,4%.

IV.- CONCLUSIONES

La economía castellano-leonesa no ha permanecido ajena, durante los últimos veinte años, al proceso de terciarización experimentado en todo el país, si bien presenta algunas particularidades. La evolución de la cifra de ocupados en cada sector de actividad permite apreciar el abandono de la Agricultura, la debilidad de la Industria y el auge de los Servicios y, en menor medida, de la Construcción.

Al analizar su distribución por sexos, se observa la desigual participación de hombres y mujeres en el empleo, en una proporción aproximada de 70% y 30%, respectivamente. Aunque la tendencia apunta a una reducción de las diferencias, ésta se lleva a cabo con mayor rapidez a nivel nacional.

Únicamente en buena parte de las actividades de Servicios las mujeres presentan porcentajes de participación cercanos o incluso superiores a los varones, y, además, con tendencia a aumentar.

Por el contrario, en la Agricultura, Industria y Construcción, la gran mayoría de los ocupados son varones, y, excepto en un par de ramas industriales y muy ligeramente en la Construcción, la tendencia es a una disminución del pequeño porcentaje de mujeres.

Finalmente, las cifras ponen de manifiesto la mayor dependencia del empleo de las mujeres a la buena marcha de la actividad, pues, en momentos de recesión, lo pierden con mayor facilidad que los varones.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ALEDO, C. : “El mercado de trabajo: un balance”, Economistas, núm. 74, 1997. BOYER, O: “Cambios en la composición del empleo y actividad laboral femenina”, Papeles de Economía Española, núm. 72, 1997, págs. 38-51.
- CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS. FUNDACIÓN TOMILLO : “El empleo en España y Europa. Un análisis comparado por sectores”. 1996.
- GARCÍA PEREA, P., GÓMEZ SALVADOR, R. y URTASUN AMANN: “Restricciones sectoriales a la creación de empleo”, Papeles de Economía Española, núm. 72, 1997.
- GARCÍA ROA, J.: “Características evolutivas y configuración actual del mercado de trabajo”, ICE Tribuna de Economía, núm. 750, 1996.
- GUTIÉRREZ DÍEZ, P. J.: “La coyuntura en el mercado de trabajo”, Anuario de Castilla y León 1996, 1996, pág. 157.
- HERRERA REVUELTA, J.: “Contrastes de Castilla y León con España”, Anuario de Castilla y León 1996, 1996, pág. 152.
- JIMÉNEZ RIDRUEJO, Z.: “Mercado de trabajo y actividad productiva sectorial”, Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas, núm. 14, 1994.
- JIMÉNEZ RIDRUEJO, Z.: “La tendencia del mercado de trabajo en Castilla y León”, Anuario de Castilla y León 1996, 1996, pág. 145.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, R.: “La estructura del empleo en Castilla y León, por sexos y grupos de edad”, Anuario de Castilla y León 1996, 1996, pág. 188.
- PLAZA ACERO, R.: “El mercado de trabajo castellano leonés en el marco de la Unión Europea”, La estructura socioeconómica de Castilla y León en la Unión Europea, 1994, págs. 51-68.
- TOHARIA CORTÉS, L. (Director): “Empleo y paro”, Informe sociológico sobre la situación social en España, 1994, capítulo 8.